

S E R I E
4 2
 O F I C I N A

La idea más simple

The simplest idea

www.seyfor.com



Fábrica/Factori: **seyfor**, S.L.
 Partida de Inmediaciones, 32
 San Vicente del Raspeig (Alicante) - 03690 Spain
 Tel. 96 5661735 Fax 96 5665861



“Hay mucha gente que pasa directamente de la negación a la desesperación, sin pararse en el paso intermedio de hacer algo respecto al problema”

Al Gore, *Una verdad incómoda*, 2006

E

s un comentario común entre los que viajan en avión, la desagradable experiencia de los controles de seguridad: la sensación de indefensión, en algunos casos de indignidad, ejecutada por personas investidas de una autoridad que no entendemos muy bien de dónde viene. Hasta el premio nobel Wole Soyinka cita esta sensación en su libro *Clima de miedo*. Ha habido una cadena de acontecimientos de una gravedad innegable que han llevado a soluciones técnicas que se nos antojan desproporcionadas y en algunos casos dudosamente eficaces. Pero el efecto es claro: nos sentimos individualmente vulnerables (contradictorio con el objetivo buscado, nuestra seguridad) y colectivamente atomizados para reaccionar ante una situación (los protocolos de seguridad de los aeropuertos) que parece depender de autoridades muy por encima de nosotros tanto políticas como, sobre todo, económicas. Y ahí la indefensión es total, y parece ser la relectura de una consigna clásica: “todo para el pueblo (el usuario, el cliente) pero sin el pueblo”.

Esta es una manera de actuar que se está haciendo cada vez más presente: ante riesgos globales de difícil control, las medidas para paliarlos se escapan a nuestra decisión e incluso a nuestra comprensión. Porque estos riesgos globales (terrorismo, crisis macroeconómicas, colapsos medioambientales) requieren un esfuerzo de comprensión de una complejidad tal que dejamos a especialistas y expertos, no sólo su explicación, sino las decisiones sobre sus posibles soluciones.

Y estas decisiones, cuando afectan a nuestra vida cotidiana, suelen crearnos enormes dudas y sentimientos encontrados. Y queremos entrar en el debate técnico y opinar con la clara voluntad de

Y estas decisiones, cuando afectan a nuestra vida cotidiana, suelen crearnos enormes dudas y sentimientos encontrados. Y queremos entrar en el debate técnico y opinar con la clara voluntad de

editorial

defender nuestro modo de vida. Así, cuando se nos plantea la crisis global que supone el calentamiento climático e intuimos la gravedad del tema solemos adoptar una actitud, comprensible, de negación y duda sistemática (no incluiremos en esta actitud honesta las actitudes inducidas por contrainformaciones mediáticas interesadas). Y si finalmente la información que contrastamos nos ratifica la realidad del problema, tendemos al catastrofismo y a una actitud pasiva y pesimista.

Todo indica que hay un cierto interés por parte de grandes grupos económicos y políticos de alimentar esta ecuación de una manera sistemática. Naomi Klein documenta en su última obra los intereses en alimentar situaciones de *shock* global para facilitar intervenciones (no controladas democráticamente) sobre actividades económicas y sobre protocolos de seguridad que, en muchos casos, conllevan claras limitaciones de las libertades y los derechos civiles. Por ejemplo, la autora antes citada y otros analistas de tendencias económicas informan de que el sector económico de la seguridad es el actual protagonista de las inversiones bursátiles.

“Hemos de conseguir una individualidad compartida, una especie de altruismo egoísta que nos lleve a no caer en la desafección”

Hemos de estar atentos a estas posibles tendencias que pueden afectar a nuestra calidad de vida. Y ello supone tener un interés real respecto a los problemas que marcan nuestro tiempo: esta actitud tiene su fuerza en la capacidad que todos tenemos de informarnos, debatir y proponer acciones con una clara voluntad de generosidad social. En un momento de clara primacía del individualismo, es justo éste nuestro principal talón de Aquiles a la hora de defender la supervivencia de todos: atrincherándonos en nuestros derechos individuales perdemos nuestra capacidad de defensa colectiva.

Hemos de conseguir una individualidad compartida, una especie de "altruismo egoísta" que nos lleve a no caer en la desafección, y a sentirnos felizmente implicados en un mundo a la vez nuestro y a la vez de todos.

